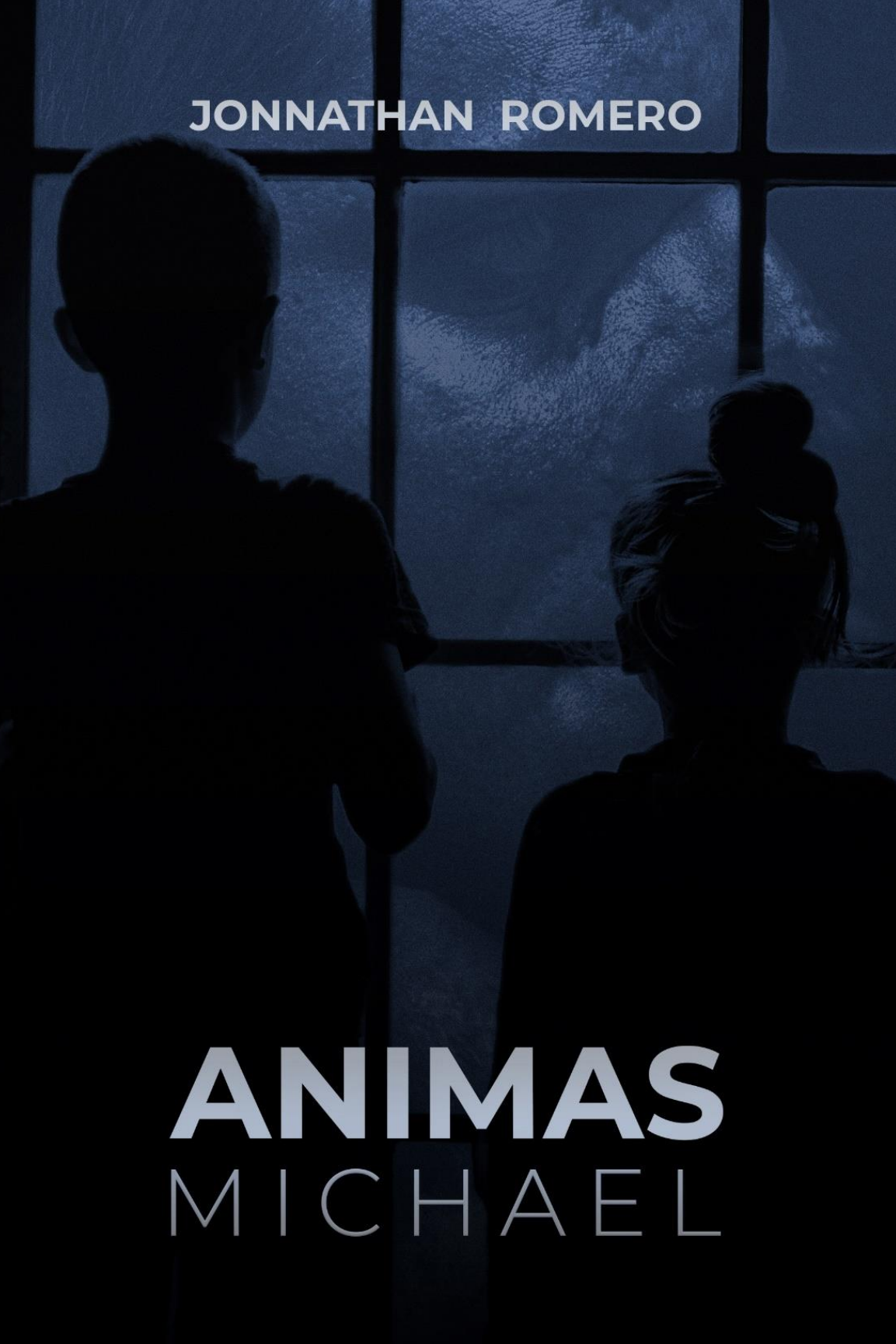


A dark, moody photograph showing the silhouettes of a young boy and a young girl from behind, looking out a large window. The window is divided into several panes, and the sky outside is filled with soft, white clouds. The overall color palette is dark blue and black, creating a contemplative atmosphere.

JONNATHAN ROMERO

ANIMAS
MICHAEL

*A los vivos,
porque en unos años no estarán.
A los muertos,
porque ahora saben qué hay después.*

ÍNDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i>	4
<i>CAPITULO I: Mi Mamá.</i>	6
<i>CAPITULO II: Grietas en la fe.</i>	8
<i>CAPITULO III: La Lotería.</i>	11
<i>CAPITULO IV: El sacrificio.</i>	15
<i>CAPITULO V: El Padre Nuestro.</i>	18
<i>CAPITULO VI: La boda interrumpida.</i>	21
<i>CAPITULO VII: En los libros, si tienes miedo.</i>	29
<i>CAPITULO VIII: Mi tía Paty.</i>	34
<i>CAPITULO IX: Sincronicidad.</i>	44
<i>CAPITULO X: Marta.</i>	55
<i>CAPITULO XI: El sacrificio de mi papá.</i>	67
<i>EPÍLOGO.</i>	69

INTRODUCCIÓN

Mi papá se quedó inmóvil por un momento, viendo el fuego frente a él. La casa estaba totalmente destruida por dentro. Vio como todo lo que había atesorado se volvía cenizas. El fuego venía desde el pasillo, sala y comedor. El humo ya era notable pero no tanto como para sofocarnos. Mi hermana pequeña estaba en su cuarto, en cualquier momento las llamas llegarían a ella. Lo único que nos separaba era el fuego del pasillo. Para llegar a mi hermana había que atravesar unos 10 metros y puede que el piso ni siquiera aguantase.

¿Qué hacer? Probablemente moriría quemado antes de llegar a mi hermana, totalmente quemado. Los vecinos aparecieron y nos gritaban que saliéramos, pero mi papá se mantuvo quieto, me agarraba de la mano muy fuerte. De pronto, se volteó hacia mí y me dijo:

—Corre a donde la vecina y busca un vaso con agua y sal.

—¿un vaso con agua y sal? ¿Para qué? ¿Y Daniela?

—¡Hazme caso! Yo me quedo pendiente de Daniela. Todos vamos a estar bien, te lo prometo.

Me soltó y salí corriendo a casa de los vecinos. Mi papá comenzó a caminar hacia el fuego, con tranquilidad según los testigos, y a pesar de los gritos de advertencia entró poco a poco, caminando y aguantando mientras el fuego comenzaba a quemarle las

manos, las piernas, y el cuerpo. No se veía ya por el humo, pero por los quejidos del dolor estaba metido en la candela, en la ayuda de mi hermana.

—¡Se volvió loco! —dijeron. Yo escuché y me devolví. Me dijo eso solamente para que me fuera del sitio y no viera lo que él iba a hacer.

—¡No! —Me detuvo uno de los vecinos cuando intenté entrar al pasillo de fuego. Me sacaron de ahí, todos salieron huyendo y gritando.

Yo solamente gritaba: “¡Me lo prometiste, tú me lo prometiste!”

CAPITULO I: Mi Mamá.

Trataré de contar como fueron los sucesos. Trataré de no opinar y ser lo más objetivo posible. Después de todo, los recuerdos no pueden dañarte físicamente, ¿o sí? Ya han pasado 15 años desde el incendio y es hora de que ponga en papel lo que forma parte de mí.

Mi mamá murió cuando yo tenía 7 años. Es algo de la familia aparentemente. Mi abuela materna murió cuando mi mamá tenía 7. A su vez ella quedó sin su mamá cuando ella tenía 7 años. Hay quienes dicen que esto es coincidencia, hay quienes dicen que es una maldición. No importa realmente. Trato de no pensar en eso desde que decidí no ser supersticioso.

Mi papá se volvió un poco paranoico con nosotros. Nos cuidaba a cada momento y cada vez que salíamos.

—Es normal comenzar a beber cuando uno tiene una pérdida —decía mi profesora del colegio cuando le comenté que mi papá comenzó a comprar más cervezas de lo normal en la casa.

Mi papá no se emborrachaba nunca, se tomaba sus 6 cervezas para poder dormir. Al día siguiente amanecía mejor y terminaba tomando su Lexotanil con café para comenzar el día. Tanto en mi familia materna como paterna se bebe, yo mismo me emborraché en la fiesta de una amiga a los 10 años. Es normal. Claro, me castigaron en la casa.

Mi profesora me dijo que necesitábamos ayuda de un profesional. Ninguno en mi familia pensó eso. Lo que se hablaba era de comunicarse con mi mamá. Yo no entendía mucho hasta que le pregunté directamente a mi papá:

—¿Tú puedes hablar con mi mamá?

—Yo siempre hablo con ella. Ella nos cuida a todos ahora, desde el otro lado.

Lloré una vez más, y mi papá abrió una cerveza.

CAPITULO II: Grietas en la fe.

Es fácil juzgar a mi papá y decir que es una persona supersticiosa. El primer año de la muerte de mi mamá estuvo visitando la iglesia católica. Primero fue a la iglesia que quedaba a dos cuadras, pero el cura se enfocaba en la política más que en la propia religión. Después de dos misas ya estaba visitando la iglesia del pueblo siguiente. Ahí escuchaba a un cura muy buena persona, que hablaba pausadamente y explicaba los misterios divinos:

—“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; "... "si así no fuera, yo os lo hubiera dicho;"... "voy, pues, a preparar lugar para vosotros.” —El padre incluso tenía acento español de España, evidenciándose sobre todo cuando decía 'vosotros'. De tanto leer y estudiar la Biblia terminó adoptando el acento debido a sus visitas a ese país.

—“Hay camino que al hombre le parece derecho;”...” pero su fin es camino de muerte.” —citó el Padre.

—El camino del cristianismo parece derecho —dijo mi papá en voz baja.

Sea cierto o no, una religión no es para uno si no te sientes a gusto. Definitivamente en momentos de llorar la pérdida de alguien, las respuestas son parcialmente vacías.

—La verdad está en los libros —decía mi papá constantemente.

Después de leer los libros de texto más populares, junto con sus trascendencias históricas se sintió decepcionado. La Biblia

cristiana, El Talmud, El Corán, traducciones de los Vedas de la India, El Popol Vu. A partir de ahí ya comenzó su travesía fuera de las religiones comunes hacia otras creencias. Pasando por Metafísica, Espiritismo, Energía Universal, Reiki y Espiritualismo, terminó siendo creyente de todo y curioso con el más allá. Aprendió Tarot, I Ching, y lectura del Coco y caracoles. Aprendió a leer el tabaco. Se hizo Santero (religión Orisha africana), y se consagró Babalawo, el cual es el nivel máximo en esa religión. Participó en sesiones espiritistas, donde los individuos “materia” recibían supuestos mensajes del más allá. Se le llama “materia” a aquellos que pueden dejarse poseer por otros espíritus, cuando lo posee la persona “materia” canaliza la información. Nunca hubo comunicación con nadie de la familia. Siempre sucedían cosas que no tenían que ver con nosotros.

Cuando tenía algo más de 11 años, fui con mi papá a una sesión espiritista. Esta fue con un espiritista conocido, Gabriel. Él estaba canalizando a una señora de 80 años que decía a sus hijos donde había guardado unas monedas de oro pertenecientes a su familia. Luego de pasar los datos como cualquier otro caso de transmisión de información, se despidió de ellos y se mantuvo en silencio. Luego, poco a poco se volteó hacia mi papá y le dijo:

—Alberto... Alberto... Alberto... tú no debiste abrir el canal. Tú sabías que no se debe hacer, pero igual eres terco como tu mamá y tu papá. Tu primer problema es que no cumples con tu palabra. Tu segundo problema es que la cumples cuando no debes. Ahora nos ves, pero lo mejor es que nosotros te vemos a ti. Ahora te

vemos en la luz y en la oscuridad. Ya tú y los tuyos también tienen presencia en nuestro plano. ¿No ves lo que hiciste? No estás listo para esto y aquí estás. No tienes protectores y quieres tener tu propio purgatorio. El que juega con fuego se quema o quema a los suyos.

Gabriel exhaló dos veces más y se cayó de la silla. Inmediatamente le dio algo parecido a un ataque de epilepsia. Aparentemente era normal en estos casos. Normal es un término muy amplio al parecer.

CAPITULO III: La Lotería.

El primer evento ocurrió el día de la fiesta de Marta, una semana después de ir con Gabriel. Marta es la vecina de la casa del frente. Cumplía 10 años. Yo para ese entonces tenía un año más, 11. Aunque era una fiesta para niños no se evita que los adultos tomen alcohol mientras los pequeños comparten. Se encontraban los padres de Marta, el Sr. Miguel y la esposa, la Sra. Sofía. También los hermanos del Sr. Miguel: el tío Alex, el tío Robert y la tía Natalia

Pasó que a eso de la 1 a.m., ya mi papá había bebido más de lo usual. Comenzó a quedarse callado en las conversaciones con cara de tristeza. Probablemente porque Marta y mi mamá cumplían años el mismo día. Solo que comenzó con algo distinto. Asentía con la cabeza diciendo que sí cuando nadie estaba diciendo nada. Luego decía que no.

—No quiero —dijo suavemente.

Aparentemente le dio un dolor de cabeza y se tocó el oído.

—Ellos dicen que las cosas tienen que saberse —expresó en mediana voz.

—¿Quiénes dicen?

—Los del otro lado, viejo.

—Papá, estás borracho y hablando estupideces.

—¡Ah pues!, pregúntame cualquier cosa para que veas que los muertos están aquí mismito, hablándome al oído —me dijo con una media sonrisa en la boca.

—Dime el número de la lotería.

—116 para mañana.

Me indicó el número, pero eso no comprobaba nada. Solamente si jugaba y lo ganaba. De repente se volteó hacia el Sr. Miguel y le dijo:

—Miguel tú sabes que yo te tengo respeto, pero debo decirte lo que ellos me están diciendo al oído —. El Sr. Miguel giró y lo miro sin cuidado.

—Miguel, tú siempre sospechaste que Martica no era tu hija y tú debes preguntarle una vez más a tu esposa por qué. A pesar de que tú siempre pensaste en una prueba de ADN, eso no te va a servir mucho porque el ADN paterno viene de tu misma familia. ¿Verdad Robert?

El tío Robert, lo miró con cara de pánico.

—Yo no quisiera decir eso pero ellos me dicen que lo mejor para todos es que la verdad se sepa.

La Sra. Sofía saltó de su puesto y en dos pasos estaba frente a mi papá dándole una cachetada. El Sr. Miguel tiró su ron contra la pared y le gritó a Marta que quitara la música que “la fiesta se acabó”.

—¡Se me van todos de mi casa! Alberto, no vuelves a pisar mi casa. Los que viven aquí entren y los que no, se me van. No quiero sino a mi esposa y mi hija conmigo. Piérdanse todos.

Nos fuimos. Al cruzar la calle la tía Natalia nos comenzó a seguir de cerca y comenzó a gritarle a mi papá:

— ¡¿Qué te da el derecho de meterte en cosas de los demás?!

—Nadie. Aunque mejor no nos sigan tratando porque se van a saber todos los detalles de cada uno de ustedes. No tengo idea por qué, pero aquí me están diciendo las razones por la cual tú no traes a tu novio misterioso a las reuniones. ¿Por qué me dicen eso? No tengo idea.

La tía Natalia se detuvo en medio de la calle. El tío Alex la agarró por el brazo y la metió en el carro, donde el tío Robert estaba esperando.

Mi papá llegó tranquilo a la casa. Sabía lo que había ocurrido pero actuó como si no importara. Nos mandó a bañar a mi hermana y a mí, y esperó que nos acostáramos. En el medio de la oscuridad, yo escuchaba a mi papá hablando y sonando una maraca.

Al día siguiente, salí del colegio a comprar la lotería. Solamente tenía 5\$. Compré el número.

—Señor véndame el 116 por 5\$

—Ese número salió ayer, compra otro.

—No señor, 116.

—¡Como quieras!

En la tarde vi la lotería en la TV cuando llegué a la casa. ¿Y qué número salió?, 116.

—¡Carajo!, ¿ese fue el número que te dije anoche, cierto?

—¡Sí! ¡Con lo que gané me voy a comprar los zapatos deportivos de fútbol!

Como cualquier evento normal, cobramos el ticket y compramos los zapatos.

—La próxima vez voy a preguntar que va a salir en el LOTO, están pagando 100,000\$

CAPITULO IV: El sacrificio.

En uno de los sacrificios realizados bajo los procedimientos de la brujería y otras religiones, es necesario sacrificar un chivo. Es de suponerse que después de hacer dicho sacrificio, la carne no se desperdicie y se haga una parrilla.

Esta es la creencia de que el chivo recibe lo malo de una persona, las energías negativas y luego uno mata el animal y libera esas entidades hacia el más allá, los manda de regreso al origen.

Hay ciertas variaciones sobre los significados pero básicamente lo malo se va con el derramamiento de la sangre.

Mi papá tenía un amigo, llamado Ramón. Desde pequeño él podía "sentir" la carga del aura y saber si estaba muy desbalanceada, mucha carga negativa, etc.

Ramón había aprendido varias técnicas de limpieza del aura. Una vez aprendió en Cuba cómo hacer una limpieza con un chivo y todo el protocolo que eso tiene. Le dijo a mi papá que su aura estaba muy cargada, que de hecho "siente" como si hay malas entidades con él. Acordaron comprar un chivo para hacer una parrilla de una vez.

El proceso de limpieza se planificó en casa de Ramón. Allí estaba su familia pero el trabajo lo íbamos a hacer dentro del garaje, para mantener a los curiosos fuera. Estuvimos mi papá, Ramón y yo. En menos de 10 minutos el animal, que no debía tener más de un año, ya estaba preparado y amarrado.

El animal chillaba como si lo golpearan, se supone que esto no implica dolor para él pero éste sí estaba padeciendo. Lo diferente en este caso, fue que el chivo quedó paralizado al recibir las malas energías y en seguida los ojos se le pusieron color negro.

Ramón comenzó la limpieza clavando el cuchillo en el cuello del animal. Cuando le vio los ojos se asustó y quedó frío, nunca había presenciado algo fuera de la normal matanza.

—¡Sus ojos! —dijo Ramón

—¡Dame el cuchillo! ¡Yo los mando de regreso! — le indicó mi papá quitándole el cuchillo.

Suavemente le hundió el cuchillo en la garganta, en el punto exacto donde lo había dejado Ramón. Luego cortó con un movimiento circular por debajo de la tráquea. El animal no sangró. Al menos lo que salía por la herida no era sangre fresca, sino sangre color marrón.

En otro movimiento más amplio, volvió sobre la misma herida abriéndole el cuello con una profundidad de casi 10 centímetros. Aquí el animal comenzó a oler a podredumbre, saliendo gusanos vivos de las heridas mientras sus patas y el vientre comenzaban a hincharse frente a nuestros ojos.

Mi papá se echó para atrás y me empujó hacia la pared para que no me salpicara lo que estaba saliendo del animal. Cuando soltó al chivo para empujarme a mí, se paró en dos patas y comenzó a esforzarse por respirar. Nos miraba con sus dos ojos negros,

agarró aire profundamente, inhaló, exhaló. Inhaló lentamente, exhaló lentamente. Con su lengua y su boca se limpiaba lo que podía de lo que salía de su cuello. Mientras las patas y el vientre seguían hinchándose comenzó a hacer un ruido, inició como un sonido de un chivo agonizando, pero luego fue entrecortando los sonidos. Cada vez más rápidos y más fuertes, ya no era respiración. Definitivamente se parecía a una risa. Luego tomó otro suspiro, y esta vez sí se reía, era una carcajada en un chivo de ojos negros a punto de explotar. Los gusanos seguían saliendo de la herida, seguía riendo. Yo tropecé con un machete y en seguida mi papá me lo pidió. Se lo pasé y de un solo golpe terminó de cortarle la cabeza. La panza del animal se rompió por abajo y debido al peso de las vísceras se regó en el piso. Las patas estaban llenas de una sustancia que prefiero no describir.

Ramón comenzó a rezar y ver hacia los lados como si supiera que había algo en ese garaje. Asustado cerró los ojos y continuó rezando. Por haber crecido como católico, el Padre Nuestro lo tranquilizó.

Luego de esto, Ramón dijo suave y lentamente dirigiéndose a sí mismo: —Creo que no vamos a tener parrilla esta vez —Luego le dio un escalofrío, evidentemente de asco.

CAPITULO V: El Padre Nuestro.

—¡PAPÁ! —grité mientras me despertaba de una pesadilla.

—¿Qué pasó? —Llegó corriendo al cuarto.

—Tuve una pesadilla otra vez. El chivo hablaba de nuevo en mi sueño. Me agarró con sus patas y me abrazaba contra el pecho mientras toda la porquería me caía encima. Me decía que él podía entrar en nosotros si nosotros le permitíamos. ¿Verdad que tú no quieres que entren en ti? Yo no quiero que entre en mí.

—Claro que no quiero.

—No me gustó esa limpieza donde Ramón. Prefiero ir con Gabriel el médium. Allá él aconseja y listo. Nada de chivos riéndose. No quiero ir más allá.

—Está bien. Te lo prometo.

—¿Por qué Ramón rezó el Padre Nuestro si él no es católico cien por ciento?

—Lo importante no es la religión sino lo que tú crees. A pesar de que Ramón ha estado haciendo cosas que no se hacen en el catolicismo, en el momento de la verdad, cuando más miedo tuvo, recurrió al Padre Nuestro. Rezando el Padre Nuestro él cree estar protegido por un ser superior a pesar de tener miedo. Al rezar, y creer firmemente, elevas tu nivel de vibración dándote una

protección adicional mientras rezas e incluso horas después de rezar. Eliminas el miedo. Al eliminar el miedo la energía que queda fluyendo es positiva y funciona como escudo.

—Papá, cuando el chivo se me aparece, yo comienzo a rezar y eso hace que me despierte.

—Exacto. Así funciona, en el sueño y en la realidad. Creas o no, imaginar que estás envuelto en una luz blanca te protege, te la imaginas y le pides a lo más sagrado en lo que creas que te proteja. Te explico por qué funciona. Si lo más sagrado existe y se lo pides, te lo dará. Ahora si piensas que no existiera lo más sagrado, pero si existe la energía a través de los chakras formando un cuerpo astral fuera de tu cuerpo, entonces tus pensamientos modificarán ese cuerpo astral convirtiéndolo en un escudo de protección. Si no existiera lo más sagrado, ni el cuerpo astral, ni los chakras; te queda la mente. Si tú crees que hay un capullo de luz que te envuelve y te protege, psicológicamente te vas a sentir mejor y el miedo se disipará. Es lo más sencillo que lo puedo explicar, pero básicamente funciona porque lo crees. Creerás más cuando lo hagas más seguido, y de verdad puedas experimentar que el miedo desaparece sea como sea.

Daniela abrió la puerta con cara de dormida. Tenía 6 años y dormía súper pesado.

— ¿Qué pasó?

— Nada, tu hermano tuvo una pesadilla.

—Yo rezo cuando tengo pesadilla y se me pasa —dijo Daniela.
Se dio media vuelta y se fue a su cuarto.

Mi papá apagó la luz nuevamente y prendió la de la mesa de noche. Se sentó en el sofá que yo tenía en mi cuarto y sacó su teléfono del bolsillo para revisarlo mientras yo me dormía.

—Duérmete que son las 4 de la mañana.

CAPITULO VI: La boda interrumpida.

Era la fiesta de matrimonio de mis primos Margaret y Vicente en Barcelona. Viajamos hasta allá y nos quedamos en un hotel. Para llegar al sitio había que utilizar vehículos 4x4 ya que se celebraría en la finca de los padres de Margaret. Esta finca quedaba apartada de la ciudad unos 45 minutos y cuando llovía el camino se ponía bien difícil.

El papá de Margaret, Saúl, era primo de mi papá. Habían crecido juntos y eran realmente unidos. La esposa, Cindy, era quien tenía el dinero con el cual compraron la finca. Al parecer la mamá de Cindy llegó de Italia con dinero, quien les dejó la herencia. Todos la llamaban La Nona. Yo nunca supe bien la historia. Creo que Cindy era la hija preferida y por eso su mamá le dejó todo a su nombre a pesar de que tenía dos hermanos menores. Hay una versión que dice que fue porque esos hermanos eran menores de edad y la Nona no quería colocarles tutores legales si tenían que pelearse una herencia. No estoy muy seguro.

Ellos compraron la finca, 50 mil hectáreas, con 600 metros de construcción. También adquirieron dos Hummers para poder movilizarse por todo el lugar. La fiesta sería allá, y la luna de miel en Hawái.

Llegamos a la celebración temprano, como a todas las fiestas. Éramos mi papá, Daniela y yo.

Los novios llegaron después. Daniela y yo comimos antes que llegaran. A 5 minutos para las 12 de la noche ya teníamos que buscar lugar para dormir a Danielita.

Como era una finca y había seguridad, acostamos a Danielita en una de las Hummers con los vidrios abiertos. Con eso la veíamos desde las mesas, las cuales estaban al aire libre, bajo unos toldos hechos especialmente para fiestas de jardín.

Había como unas 200 personas. Prácticamente Saúl y Cindy se habían encargado de los costos de la boda y no escatimaron en gastos.

Todo estaba bien, la gente bailando, bebiendo, la mayoría de los niños ya estaban dormidos, hasta que sucedió de nuevo.

Mi papá comenzó a hablar solo. Se había tomado dos botellas de Johnnie Walker. Cuando me acerqué pude notar que no era con él mismo, sino con alguien más.

—Es la mayor estupidez que he escuchado. Lo conozco desde pequeño y lo que me estás diciendo no es verdad, mucho menos de la manera que me lo estás diciendo.

—Papá, ¿te están hablando otra vez?

—Shhhh!!!, ya viene y en esta fiesta hay gente del otro lado esperando.

—No entiendo.

Mi papá llamó a un mesonero y le dijo que llamara a Margaret, que tenía que despedirse. El mesonero desapareció entre la gente y pasaron unos 10 minutos antes de que apareciera Margaret.

Margaret había estado tomando alcohol también, se veía que estaba contenta con el despliegue de la fiesta.

—Dime, Alberto. ¿Me llamaste?

—Sí. Tengo que decirte algo y puede que no te guste. Tengo una información que están casi obligándome a decírtela. Básicamente tienes que despedirte de tu familia, antes de que te vayas de aquí.

—No, no. Nosotros no nos vamos a escapar de la fiesta —dijo Margaret, haciendo referencia a la costumbre de irse “escapados” de luna de miel durante la boda.

—No, hoy es la noche que te toca saber la verdad de dónde sale toda la fortuna de tu mamá.

—Yo sé de dónde salió.

Mi papá hizo un gesto de desaprobación y sobándose el cuello comenzó a hablar:

—Tu linda Nona... paso unos 20 años estafando a la gente. Lo hizo incluso cuando estaba viviendo con tu mamá. El dinero viene de las estafas que ella hacía con su esposo, tu Nono. Convencían a los demás de que invirtieran con ellos y luego se declaraban en

banca rota. Ella aprendió a hacerlo en Italia y lo trajo a este país, donde se burló de todos. Poco a poco fue amasando una fortuna, basada en la desgracia de más de 4000 familias.

—No, ieso no es cierto! —dijo Margaret.

—Sí es, pero eso no termina ahí. No te pongas brava. Ella sabía que tu mamá se había enterado de donde salía la plata. Tu abuela cuando se dio cuenta de que tu mamá se enteró, le traspaso todos los bienes a ella. Cindy estaba molesta con tu Nona y tu Nona le dio todo por dos razones. Primero, para que se contentara. Y segundo, para que no matara a sus hermanos.

—iiiMamaaaaaaaaá!!! —Margaret comenzó a gritar llamando a su mamá.

—¿Tú sabes lo que hizo tu mamá? Empezó a envenenar a tu abuela de todos modos. A pesar de que le estaban dando todos los bienes, tu mamá envenenó a la Nona.

Cindy apareció en donde estábamos con cara de preocupación. Ella escuchó las últimas palabras de mi papá

—¿Qué estás diciendo?!

—Que tu mamá te manda saludos desde allá y le está contando a Margaret cómo sucedieron las cosas. Tú la envenenaste porque no querías que durara mucho y tus hermanos heredaran. Te manda a decir que ella te perdona, pero a los que ella estafó y dejó en la calle vienen por tu hija.

La gente se retiró rápidamente hacia atrás porque justo al terminar la frase mi papá tenía una escopeta contra su espalda. Saúl estaba cargando la escopeta mientras empujaba con el cañón a mi papá

—¡Cállate la boca, Alberto! ¡Te vas de mi casa!

Mi papá se calló, pero solo para escuchar, luego repitió exactamente lo que escuchó:

—Me dice la Nona que ella sabía que el de la idea fuiste tú, Saúl. Que además esta casa no es tuya porque tú no eres nadie. Solo un pobre idiota que no se dio cuenta que en ese momento Cindy salía con dos más al mismo tiempo desde que eran novios.

El sonido de una escopeta es diferente cuando los cañones están contra la carne. Suena casi como cuando alguien grita contra una almohada. Todos se agacharon al mismo tiempo excepto mi papá, que cayó hacia adelante.

—¡Papá! —Yo grité pero un señor mayor y más grande me agarró y me arrastró lejos.

Mi papá se volteó y comenzó a hablar solo en voz alta y se escuchaba que decía:

—Si claro que es tu culpa. Yo te dije que no soy mensajero. ¿Ahora me pides entrar? ¡Qué carajo! Entra en mi cuerpo, yo de todos modos me voy esta noche. De nada te sirve el cuerpo con ese balazo.

Saúl, al darse cuenta de lo que estaba pasando entró en pánico. Se dio cuenta que había disparado su escopeta por rabia, a su primo. Fue a donde estaba mi papá y cuando se agachó para ver cómo estaba, mi papá lo agarró del pelo con su mano izquierda y se levantó. Se puso de pie, lo sujetó por el cuello y levantó a Saúl del piso con las dos manos. Con uno solo movimiento lo lanzó como muñeco de trapos dos mesas hacia su derecha.

—Te dije que eras un pobre idiota y sigues siendo un idiota — murmuró con desprecio.

Me di cuenta, no era mi papá y algo estaba dentro de él, probablemente la Nona. Cindy y Margaret estaban paralizadas. Algunas personas corrían tan pronto la Nona no los estaba mirando. Mi papá, o quiero decir, la Nona comenzó a caminar jorobada. Con un movimiento violento levantó a Cindy por el cuello con su mano derecha. Metió los dedos de su mano izquierda en el hueco que le había dejado la escopeta y con la mano llena de sangre se la pasó por la boca haciendo que la probara.

—Prueba el odio. Prueba la venganza. Prueba el miedo. Prueba la desesperación que tú y yo hemos traído al mundo. El castigo se queda contigo. Vas a recibir el peor castigo y yo voy a quedarme pegada a ti hasta que mueras, para sufrir lo mismo que tú sufras.

La soltó inmediatamente y Cindy se fue corriendo a abrazar a Margaret. Margaret la abrazó y sin que se diera cuenta, Cindy agarró un cuchillo y se lo clavó en el cuello... ¡A su hija!

Todo el mundo comenzó a gritar, Vicente de un golpe separó a Cindy de Margaret. Mi papá o la Nona, comenzó a hablar en un idioma desconocido mientras se cubría la herida con la mano. Por la espalda salían algunos perdigones repelidos por el cuerpo. La herida no se cerró, pero sin embargo se formó una especie de piel semitransparente que evitaba que se desangrara por ambos lados.

Se detuvo y dijo:

—Estoy lista —Y se dejó caer en una silla.

La gente metió a Margaret en un carro para llevarla a un hospital. Mientras tanto Cindy quedaba encerrada con 4 hombres en un cuarto y no la dejarían salir hasta que se calmara. Los invitados llamaron a la policía y una ambulancia. Mi hermana lloraba en la Hummer que quedó y después que no había casi nadie vino hasta donde yo estaba. Temblaba del susto.

—Tranquila, ya todo pasó —le dije.

Llegó la ambulancia. El único herido era mi papá, lo subieron inmediatamente y nosotros nos subimos con él. Los médicos de la ambulancia decían que tenía un tejido como de plasma. No sabía cómo ocurrió pero era lo que evitaba que se desangrara. En el hospital escupió sangre porque el pulmón había sido atravesado pero gracias al plasma no se ahogó con su propia sangre. Lo drenaron, verificaron que no tenía perdigones con rayos X y lo sedaron.

La policía llegó y me preguntó qué había pasado. Por supuesto omití los comentarios hechos por la Nona, mi papá o quien sea haya hecho todo eso. "Se formó una discusión, el arma se disparó y Cindy se había vuelto loca". ¿Qué otra explicación se podía dar? Luego del interrogatorio le pregunté a la policía si sabía de Margaret. Me dijeron que estaba mal, que había perdido mucha sangre pero estaba viva. A Cindy la tenían en la comisaría del pueblo, declarando su versión de los hechos.

CAPITULO VII: En los libros, si tienes miedo.

Las cosas se calmaron por un tiempo. Pasaron como 4 meses sin que nadie se nos acercara con ningún cuento extraño, mi papá había bebido y no se había transformado. Las vacaciones acababan de empezar. Según mi papá, este año nos quedaríamos en la casa. Las cosas no estaban muy bien económicamente.

Todos los años siempre hacíamos un viaje y visitábamos a algún familiar. Ya nuestros familiares no nos tratan mucho desde que se ha corrido el rumor de que han ocurrido eventos fuera de lo normal.

Mi papá igualmente, al estar en casa, organizó una parrilla. Invitó a los vecinos. Llegó Mauro y Raquel, los señores de la casa del frente. El Sr. Javier y la Sra. Miranda de la casa de la esquina. Ellos trajeron a Laura y Tomasito, quienes tenían mi edad y la de Daniela respectivamente.

Ese día transcurrió sin inconvenientes, gracias a Dios. Lo único extraño fue Tomasito y Daniela hablando de sus amigos invisibles. A esas alturas a mí no me parecía gracioso la supuesta imaginación de los niños, ya que es conocido que a veces esos amigos son entidades de otros planos. Un día pasábamos frente al cementerio donde estaba la abuela, la mamá de mi mamá. Mi mamá y mi papá no le habían dicho nada a Daniela. Apenas se paraba y por la ventana del carro decía: "Abela" y decía adiós con la mano. "Es posible que con la temprana edad todavía su tercer

ojo no se ha cerrado", decían. Nadie le contó sobre su abuela, y la abuela había muerto cuando mi mamá estaba niña.

Tomasito no tenía hambre porque al parecer no había ido al baño en dos días. Mi papá lo acostó y le presionó los puntos de digitopuntura a lo largo del colón. En menos de 20 minutos Tomasito pedía el baño.

—¿Dónde aprendiste eso? —preguntó el Sr. Javier.

—En los libros. La digitopuntura es una derivación de la acupuntura según algunos autores. Según otros autores es al revés. Lo importante es lo siguiente: Según la teoría, la energía fluye a través de meridianos a lo largo del cuerpo. Este conocimiento tiene más de 4000 años, hay quienes dicen que viene de nuestros verdaderos creadores. Después de miles de años se ha descubierto algo interesante. La conductividad de la piel entre dos puntos de un mismo meridiano es menor que de meridianos diferentes.

—No entiendo qué es la conductividad —dijo el Sr Javier.

—La conductividad de la piel es una medida que te dice si la corriente eléctrica puede pasar fácilmente o no entre dos puntos. Se puede medir actualmente con los instrumentos apropiados. Dice la teoría que si existe algún bloqueo energético entonces no hay tanta conductividad de la piel. Básicamente, con un instrumento puedes saber si tienes o no los meridianos bloqueados y por lo tanto posibles enfermedades potenciales.

—Yo quiero saber si mis meridianos están bloqueados — interrumpió la Sra. Miranda.

—Entonces es bueno que vayan a un acupunturista. Yo solo sé un poco al respecto. —dijo mi papá.

—¿Esos meridianos son por donde fluye el Prana? Yo he leído muy poco al respecto —inquirió ella.

—Si claro. Aunque los chinos lo llaman Chi. Pero si te pones a pensar un poco es casi el mismo concepto: Prana, Chi, Energía Universal, Ki; todos es lo mismo. Recuerda la primera ley de la termodinámica: Todo se transforma, nada se destruye.

—¿Por qué dices “¿Dice la teoría”, o “supuestamente”? — preguntó el Sr. Javier.

—Porque es teoría hasta que lo pruebas científicamente. Yo no voy a decir que poseo la verdad. Tampoco voy a decirles lo que creo o lo que me ha funcionado es la pura verdad. Eso sí, lo que puedo utilizar lo utilizo y digo simplemente que "funciona para mí". La verdad está en los libros pero supuestamente, lo estoy diciendo otra vez, supuestamente fue repartida en diferentes direcciones, diferentes religiones. Hoy resolvimos el problema de Tomasito con un poco de digitopuntura. Hay quienes hubiesen hecho un poco de Reiki, hay quienes tomarían la opción del lavado, aunque esa es la más fea, jajá.

Rompieron en risas, y siguieron hablando de los asuntos de la urbanización.

Ese día, luego de la reunión quise hablar con mi papá sobre las cosas del más allá. Esperé a que se fueran los vecinos y entonces le pregunté:

—Papá, ¿por qué tú siempre estás metido en todas esas cosas raras?

—¿Qué cosas raras?

—Esas cosas. Los papás de mis compañeros del colegio no hablan de fantasmas, o de muertos, o de energía, o de sacrificio de animales ni nada.

—¡Ah!, en lo paranormal.

—Exacto.

—Yo me he dedicado a aprender. Todo lo que pueda aprender me interesa. Hay muchísima información por recibir.

—Pero yo veo que es peligroso —le dije—. Mira lo que pasó en el matrimonio, ¿y esa cabra riéndose? Es peligroso. El doctor dijo que te salvaste por un milagro.

—No es milagro —Me interrumpió—. Hay tribus africanas que lo hacen desde hace tiempo. En la Biblia también sale. Una mujer con fe tocó el manto de Jesús y se curó de un sangrado extraño

también. Aunque dicen que ella le quitó poder a Jesús para sanarse, él le afirmó que fue la fe de ella que hizo que se curara.

—Entonces ¿no es peligroso? —pregunté —. ¿Si me cortó el brazo puedo sanarlo?

—Mejor no averiguarlo. Esas cosas se hacen con práctica y años de preparación. O como ocurrió con la Nona, ella obtuvo ese conocimiento en el otro lado probablemente.

—Papá, hay cosas que me dan miedo.

—Vamos a hacer algo. Si algo te da miedo me dices, y así evitamos que suceda ese algo. De todos modos, acuérdate que rezando uno está protegido.

—Supuestamente —Le dije.

—En este caso, sí estoy seguro. Son muchos los casos en los que el rezo es lo único que nos ha protegido.

CAPITULO VIII: Mi tía Paty.

La hermana mayor de mi papá se llama Paty. Ella casi nunca ha estado en contacto con nosotros. Se dedicó a viajar cuando se divorció y el marido le dio la mitad de su fortuna. Por lo menos eso es lo que sabía de ella. Tenía como 7 años que no la veía y ni siquiera vino cuando mi mamá murió. Tengo más recuerdos por las fotos.

Mi tía decidió venir a visitarnos cuando escuchó lo acontecido en la fiesta de matrimonio. Ella seguía en comunicación con mis primos y alguien de la familia le contactó para decirle que mi papá estaba metido en brujerías y magia negra.

El día de su llegada, mi papá quería buscarla al aeropuerto pero ella insistió en llegar directo a nuestra casa. Eso fue la mañana de un jueves. Nos abrazó, nos trajo regalos, a mí me dio ropa, a Daniela le obsequió dos juguetes. Como venía de Myanmar tenía los horarios cambiados y tenía mucho sueño. Durmió hasta las 8 de la noche, dijo que la despertó el hambre.

Mi papá preparó la comida que más le gustaba, ñoquis rellenos con salsa pomodoro. A pesar de estar separados, ellos no se llevaban mal. Mi papá decía que mi tía era un "alma libre".

Mientras todos juntos comíamos la cena, mencionó el incidente del matrimonio:

—¿Dónde fue que te dio el tiro Saúl?

Daniela brincó de la silla. Volteó hacia mí con cara de susto. Resultaba que como Daniela solo vio poco, ella no se había percatado de los detalles. Ella pensó que fue un robo o algo así. Mi papá le dijo:

—¿Qué tal si hablamos del incidente más tarde? Eso altera un poco a la gente acá.

Terminamos de comer, hablamos de otras cosas. Dejaron ese tema para después.

A las 11:30p.m. ya Danielita tenía sueño. En ese momento mi papá nos mandó a dormir mientras abría una botella de ron.

Me quedé con Danielita en su cuarto hasta que se durmió. Luego poco a poco me fui acercando hacia la sala para escuchar la conversación entre mi tía y mi papá.

—Y entonces, ¿por qué lo haces? —preguntó mi tía.

—Tengo que hacer algo. No me puedo quedar con los brazos cruzados. Esta familia ha sufrido tanto y siempre dicen que es porque Dios quiere. El Dios que yo me imagino no le quita los padres a un niño. O al revés, mucho menos, quitarle un hijo a un padre. Ese Dios que yo me imagino que existe es diferente a cualquier Dios de cualquier religión que he leído hasta ahora. Debe existir una explicación por la cual las injusticias ocurren. ¿Cómo tú justificas el dolor de la guerra, el dolor de una enfermedad terminal, el dolor de una pérdida con un Dios todo amoroso,

benevolente, omnipresente, omnisciente? “Dios trabaja de maneras misteriosas”, ajá claro, misteriosas mis nalgas.

—Por supuesto que tienes que hacer una búsqueda —dijo mi tía— si es lo que sientes. Pero recuerda que existen 1001 maneras de buscar el conocimiento hacia el más allá, sin morir, por supuesto. Solamente que tú has decidido comenzar desde el nivel más bajo. Experimentar con los cuerpos etéreos, las energías básicas de la tierra y los elementos funciona, pero quizás es el camino más largo. ¿De qué sirve balancear chakras si tu mente no descansa? Es tratar de curar de afuera hacia adentro. Después de pasar 8 meses con los monjes en Japón, les dije que había decidido estar en paz y partir de ahí. El sensei me dijo que las horas de meditación es una elección de vida, un modo de vivir, no un camino. Yo había encontrado lo que buscaba, la paz a través de mi decisión interna. Ellos deciden mantenerse meditando y continuar viviendo en paz.

—Funciona para mí. Ya al menos puedo comunicarme con gente del otro lado. En cualquier momento comenzaré a recibir información sin meterme en problemas —expresó mi papá riendo.

—No tienes paz, Alberto.

—Yo no estoy buscando la paz —Le respondió—. Estoy buscando el entendimiento de esta vida. Hay muchas vainas que simplemente no puedo aceptar. Hay muchísimas cosas inexplicables. Los fantasmas, las dimensiones, qué pasa después, las enfermedades, los supuestos milagros. Me molesta que la

gente simplemente diga: "Es que Dios lo puso así y ya". No quiero simplemente aceptar el mundo como es sin al menos tener una cierta guía.

—Bueno. —respondió mi tía—. Realmente estás en las mismas que yo. Te voy a contar la verdadera razón de mi divorcio. Es algo que no le he dicho a casi nadie. Tuve muchísimos problemas con Carl. Yo quedaba embarazada y a los 2 meses tenía un aborto. Después de intentarlo 8 veces y tener 8 abortos, Carl simplemente me dejó. No creas que no fuimos a especialistas. De todo tipo. Hicimos fertilización en vitro, pero a los 2 meses yo los abortaba. Después que me dejó yo me deprimí demasiado.

—Ey, nunca me dijiste nada —dijo mi papá.

—Eso fue para la época que murió Melissa.

Tenía tiempo que no escuchaba el nombre de mi mamá en la casa. Entendí en ese momento por qué mi tía había sido tan desligada de nosotros. Ella tenía sus propios problemas.

—Carl me acusó. Incluso quiso dejarme en la calle bajo una demanda diciendo que yo era infértil y yo lo sabía antes de casarnos. Eso fue una discusión fuerte, de muchos abogados. Luego con los doctores como testigos gané el caso y pude quedarme con la mitad de su dinero. Yo también estuve culpando a Dios por todo mi sufrimiento. Casi voy y le reclamo personalmente pero no me atreví —Lo admitió riendo. A mi papá le dio risa, y yo no entendí qué quiso decir.

Continuó su explicación:

—Busqué en los libros, me acuerdo de que mi papá nos decía constantemente eso: “la verdad está en los libros”.

—Yo se lo repito siempre a los niños —comentó mi papá.

—Busqué en los libros la supuesta verdad —Siguió mi tía—. ¿Y sabes qué? Todos los libros apuntaban en una sola dirección: hacia dentro de mí.

—Fue cuando dejé el templo en Japón y comencé mi propio camino. —Dijo con tranquilidad mientras bebía del ron que mi papá le había servido.

Mi papá preguntó: — ¿Y cuál es la “regla a seguir” entonces?

—“Aquella información que venga junto con una expansión de tu mente y te añada paz interior forma parte de tu camino interno” —recitó con tranquilidad.

—Bueno, te digo que eso sí ayuda. He estado en varias reuniones espiritistas, de brujería normal, de brujería poco ortodoxa y hay mucho que aprender. Eso que dices me da un norte. La verdad es que sí hay cosas que sé que estoy por buen camino y siento lo que tú dices. Es como una pequeña alegría o paz, no sé cómo describirlo. Es totalmente lo contrario cuando una religión te mete miedo y te habla del infierno, el purgatorio o el pecado original.

—¿Sabes que mientras me hablas tu aura se aclara? —dijo mi tía.

—No sabía, no veo el aura. ¿Tú puedes? —preguntó.

—A veces, no siempre. Ahora mismo veo que se limpia porque estás aumentando tu nivel de pensamiento. Veo incluso a otros que están contigo. ¿Tú abriste canales en algún ritual?

¿"Otros"? Yo ya estaba comenzando a sentir miedo. Yo no veía nada alrededor de mi papá.

—Sí, en Cuba. Aquí alguien me está diciendo al oído que el problema del embarazo era de origen karmático. Que tú hiciste algo malo en una vida pasada —Le dijo mi papá—. Dicen que solamente está la información registrada, pero ahora sí eres fértil. Es como una situación inexistente. No entiendo.

—Eso es correcto —señaló mi tía— Yo me sometí a una limpieza del alma para liberarme del karma de vidas pasadas. Funciona para mí. Luego de un mes me hice una revisión y todos los niveles están en su normalidad. Al hacer la limpieza la información queda pero su efecto en el alma y cuerpo desaparece.

—No había escuchado de limpieza del alma —dijo mi papá.

—Como te dije, cada uno en su camino. Te puedo contar como es el caso pero al parecer tienes primero que cerrar los ciclos con esos entes alrededor tuyo. Esos que te dan información se alimentan de ti también. No es gratis porque estás operando a

niveles de energía etérea. De hecho, estoy viendo que hay algunos que se te van porque tienen otra atracción, como del pasillo.

¿"Del pasillo"? Yo estaba en el pasillo. Cuando escuché eso me dio mucho más miedo.

—Guao, algo pasa allá. Espérame aquí —indicó mi tía.

Mi tía se levantó y con pocos pasos estaba al lado mío. Ella me miraba y miraba alrededor mío.

—Tenemos un espectador por aquí. Ven y siéntate con nosotros

—Me dijo— ¿Tú le enseñaste a tus hijos a elevar su aura?

—A Michael, más o menos —respondió mi papá.

Mi tía me llevó abrazado hasta donde estaban sentados, incluso me ofreció agua que había sobre la mesa.

—Entonces, escuchaste lo que estábamos hablando.

—Sí, pero fue porque no tenía sueño y me quedé ahí escuchando.

—Está bien, no te preocupes. Es un buen momento para aprender ya que tienes toda la concentración en el ahora. Te voy a enseñar una técnica común para elevar el aura y aumentar la frecuencia de vibración de tu energía corporal. Imagínate dentro de una nube blanca de protección —Me dijo.

—¡Ah! Esa sí me la sé —Le aclaré con una sonrisa.

—Perfecto. Hazlo y yo te digo si vas bien. Imagina que te envuelve la nube, recuerda que, aunque tengas los pies en el piso la protección también está alrededor de tus pies y tu espalda. Tu cabeza... exactamente... ahora debes estar sintiendo un escalofrío en la espalda, eso es normal. Estoy viendo cómo se liberan las entidades que tenías en la espalda. Por lo general se alimentan de ahí.... Ey... tranquilo, no te dé miedo. Sigue imaginando, la nube todo alrededor tuyo protegiéndote. Es normal sentir un par de escalofríos más. Si te sientes un poco mareado es que estás vibrando más alto. Eso es normal. Si sientes un hormigueo es que está funcionando perfectamente. Ahora ponte de pie. Así es como debes sentirte siempre. Si sientes pesar o algún peso probablemente tienes algo pegado. Aumenta tu nivel de vibración y siente como aumenta tu energía, tu salud, tu vitalidad.

En seguida me dio sueño. Mi tía me dijo que era normal. Ellos dejaron que me quedara en el mueble con ellos. Cuando me desperté estaba en mi cama. El reloj marcaba las 3:00 a.m. y todavía se escuchaba que estaban hablando en la sala.

Me acerqué un poco para oír. Siempre me gustaba escuchar al respecto.

—Aprendí el Tarot y la Quiromancia de una amiga Gitana — continuó mi papá—. Fue la que me explicó que la denominación *gitanos* viene de *egiptanos* o *egipcios*, aquellos que salieron con Moisés y cruzaron el mar. Aprendí de un Santero a leer el caracol o Diloggun y el coco, aprendí la parte teórica del tabaco, ya que no me gusta el sabor del cigarro y a leer el café. Cada objeto de

adivinación o divinación como le dicen, tiene sus pros y contras. — se quedó pensando— Jeje, la Santería. Después te cuento esa parte con más detalle.

—No todo el futuro es intacto —Le manifestó mi tía—. Hay tendencias.

—Sí, eso fue lo que descubrí y ahora qué me dices que el karma se puede limpiar mucho mejor todavía. Tiene más sentido, desde el punto de vista espiritual. Yo trato de colocarle la lógica que explique lo que estamos viendo. Siempre se ha hablado que las personas se van a otro plano, otra dimensión, otra existencia, pero la ciencia no ha dado indicios al respecto. Bueno, hasta solo hace poco que los físicos tuvieron que decirle al mundo que existen otros universos paralelos. Ellos no lo hacían por las mayores implicaciones que eso tenía. Ellos estaban demostrando algo que sabíamos por intuición. Sí existen otros universos paralelos y la física ha demostrado que existen otras dimensiones, entonces existe una remota posibilidad de que nuestra conciencia se desplace hasta estos otros universos en el momento de la muerte. Quizás los cuerpos etéreos se mantengan en estas dimensiones, según recientes estudios son 13 dimensiones, otros dicen que son 18. El futuro es flexible y depende de un flujo de energía constante. Si te lees el Tarot 5 veces, son 5 lecturas diferentes, con ciertas variaciones sobre el mismo tema.

—Acompáñame a una operación espiritual —Le propuso mi tía.

—Claro, ¿cuándo es?

—Es este sábado. Parte de esta visita a tu casa es ir allá. Estará interesante, a ti te va a gustar.

—Bueno, ¿nos llevamos al pollito? A él le da miedo a veces, pero ha aprendido bastante andando conmigo.

—Sí, claro. De verdad que sí aprende rápido. Además es un alma vieja. Voy a mandar un correo diciendo que nos esperen a los tres.

—Voy a poner un recordatorio para contactar mañana a la niñera de Daniela.

CAPITULO IX: Sincronicidad.

El sábado a las 10 a.m. estaba llegando Mary, la niñera de Daniela. Vimos que Daniela no salía de su cuarto cuando la llamábamos, y fuimos a buscarla. Estaba distraída en su escritorio jugando con uno de los juguetes que le había dado mi tía.

El primero en llegar al cuarto fui yo. Vi que había roto un conejo de peluche y le había sacado el relleno. Le pregunté por qué lo dañó.

—El relleno huele a orine.

—¿Te orinaste en la cama con el peluche?

—¡No! yo creo que vino así. Me toca ayudar al conejo, sino cuando yo le dé comida le va a saber mal. Ahora lavo el relleno y listo.

—¡Ajá! pero hiciste un desorden. Mi papá te va a castigar.

—¿Qué pasó? —Mi papá llegó al cuarto.

—Que Daniela dañó el peluche.

—¡Yo no lo dañé! Se lava y ya. Mary me puede ayudar a coserlo, pero tengo que poner el relleno en agua caliente. El agua caliente mata todo.

—¡Mary! —gritó mi papá—. ¡Ven acá!

—Dígame, Sr. Alberto.

—Por favor, lava ese relleno y ayuda a Daniela a rellenar el conejo. ¿Sabes coser eso?

—Sí claro, Sr. Alberto.

—Bueno, ten cuidado.

—¡Tiene que ser con agua caliente!, ¡si no va a oler feo! —decía Danielita.

—Ok, agua caliente Mary. ¡Tienes cuidado! —indicó mi papá—. Nos vamos.

Agarramos las cosas del viaje y nos fuimos. Mary siempre se encargaba de Daniela cuando yo estaba en la escuela o cuando estaba con mi papá. Una vez se asustó porque Daniela le dijo que ella tenía más de una niñera, pero ella era la única que estaba viva.

Fue complicado convencerla de volver. Le dijimos que el YouTube y la TV también eran niñeras porque la mantenían ocupada. ¿Quizás quiso decir eso?

Llegamos a las 3 de la tarde al edificio donde se hacían las operaciones espirituales. Pudimos hacer dos paradas antes de llegar y habíamos comido mucho antes. Era una recomendación para los asistentes.

Al llegar al lugar mi tía llamó por teléfono y salió un amigo de ella, Maurice. Parecía casi de su misma edad. Vestía como un enfermero.

Entramos a un edificio viejo, la entrada estaba bastante sucia y abandonada. A medida que íbamos adentrándonos al edificio se veía que se había limpiado mucho mejor. Por último, al llegar a las puertas del "quirófano" ya parecía cualquier hospital privado. Pintado con colores suaves, y limpio. Había una sala de espera para los familiares.

Al llegar ahí salió el doctor.

—Él es el doctor Newman —dijo mí tía presentándoselo a mi papá.

—Tú debes ser el hermano de Paty, mucho gusto. Y tú, su sobrino consentido, Michael.

—Mucho gusto, Alberto.

—¿Usted es el doctor que hace las operaciones? —Le pregunté cuando me dio la mano.

—Rafael. Mi nombre es Rafael. No me gusta que me pongan título. Sí, soy yo quien hace las operaciones, Michael. Por favor muchachos, trátenme de tú.

—Modestamente tiene dos doctorados, uno de neurocirujano y otro de teología. No veo por qué no decirte doctor —expresó mi tía.

—No veo por qué no llamarme Rafael, jajá. Ya vamos a comenzar, por favor acompañen a Maurice para que los ayude con la ropa.

Rápidamente entramos a un cuarto donde Maurice nos tenía preparado protectores, tapabocas y gorros, tal y como se hace en cualquier hospital para un visitante.

Pasamos a un cuarto central donde todo era idéntico a un quirófano, excepto que no había equipos ni instrumentos de medición.

En el medio había un hombre de unos 50 años, 1.80mts. Se encontraba en interiores con una toalla a la altura de la cintura.

Había un hombre de cada lado. El cuerpo estaba orientado Norte Sur, la cabeza al norte.

Aparte de nosotros, había 4 señores al otro lado del quirófano. Hacia la zona de los pies dos señoras. Apparentemente eran espectadores como nosotros.

El doctor, Rafael, estaba a la izquierda del paciente. Cuando vio el reloj rompió el silencio.

—Son las 4:00 p.m. Procederemos primero con el diagnóstico y luego si se requiere, con la intervención. Si las personas presentes quieren conversar, no hay problema. Solamente les pedimos que lo hagan en voz baja para no romper la concentración de los que estamos aquí.

El paciente se encontraba despierto hasta ese momento. Rafael miró al ayudante que estaba localizado en la posición norte, Ariel. Fue cuando me di cuenta de que Ariel además de un tapaboca tenía puesto una kipá. Se dice que muy profundo en el conocimiento judío se encuentran los conocedores de la mente humana, incluso pueden leer la mente. “¿Un judío hoy sábado?” pensé.

—BeVakashá, BeVakashá, BeVakashá —dijo repetidamente cerrando los ojos. Puso sus dos manos a los lados de la cabeza del paciente. El paciente cerró los ojos casi automáticamente.

Rafael miró al doctor que se encontraba frente a él. Este comenzó a frotarse las manos y suavemente los puso sobre el cuerpo a una distancia de unos 20 cm. La mano izquierda a la altura del corazón y la otra al nivel del ombligo. Luego suavemente comenzó a moverlo de un lado a otro, con calma. Luego como si algo lo empujara hacia arriba subió las manos a la altura de su propio pecho.

—Separaron el astral del físico —explicó mi tía suavemente—. Ahora flota sobre su propio cuerpo.

Yo realmente no vi nada de astral, solo veía al que movía los brazos hacia la cabeza y hacia los pies a una distancia de unos 80 cms. por encima del cuerpo.

—Están balanceando los chakras de una manera muy extraña, pero funciona —señaló mi tía.

Rafael veía el cuerpo sobre la mesa y el astral en el aire viendo el funcionamiento:

—Riñón, ok. Bazo, ok. Páncreas, afectado. Estómago, afectado. Esófago, afectado. Corazón, regular. Pulmones... el derecho bien, el izquierdo mal. El problema es el pulmón izquierdo. De resto todo bien. Necesitamos intervenirlo.

El que levantó el cuerpo astral procedió a bajarlo. Todos dejaron lo que estaban haciendo, y el paciente despertó.

—Necesitamos intervenirte, Douglas —manifestó Rafael.

—Claro, Rafael. Sabes que no tengo problema contigo. Tú has curado a mucha gente y ni tienes que pedirme permiso.

—Sí tengo que pedírtelo. Al decirme que sí significa que estás alineado. Verbalmente se activa el universo para que ocurra la curación. Del verbo a la creación.

—Ah ok, ¡entonces sí!, ¡opérame!, ¡icúrame!, ¡Sí gracias!, ¡Por favor!

—Jajá, Perfecto. Gracias a ti. ¿Alguien quiere 5 minutos? ¿Agua? ¿Estirar las piernas?

Nadie se movió. No tenía sed y estaba muy curioso de lo que era la intervención.

—Sigamos entonces.

El que estaba frente a Rafael, se fue hacia los pies. Ahora eran dos al Sur, uno al norte y Rafael del lado dañado del cuerpo.

—Procede, Ariel.

—BeVakashá, BeVakashá, BeVakashá —dijo nuevamente cerrando los ojos.

Los de los pies colocaron sus manos alrededor de cada pie. Sin tocarlos, a uno a unos 10 cm de distancia. Luego, Rafael comenzó:

—Padre nuestro que estás en el cielo... —, después siguió recitando en voz baja el Padre Nuestro católico con los ojos cerrados.

Se quedó callado por 2 o 3 minutos. Posteriormente abrió los ojos, pero no tenían iris. Estaban totalmente blanco, probablemente hacia atrás. Parecía bastante cuando íbamos a una sesión espiritista. Se le quedó viendo al paciente y puso la mano derecha sobre la zona estomacal. Contó lentamente "5... 4... 3... 2... 1..."

Poco a poco los dedos fueron desapareciendo dentro del cuerpo, hasta que la mano de Rafael estaba dentro del abdomen. Luego procedió a meter la otra mano, a manera de tijera separó el pulmón izquierdo de los demás tejidos y los sacó a la vista. Esto definitivamente sí lo veía. No había ningún tipo de derramamiento de sangre. Solamente el pulmón afuera.

—Está muy dañado. Yo creo que nació así. Me toca ayudarlo, por eso es que toda la comida le sabe mal. Ahora lavaremos el pulmón y listo. Maurice me puede ayudar a coserlo, pero tengo que poner el pulmón en agua bendita. El agua bendita cura todo

Sentí un escalofrío en ese momento. Se repetía la misma conversación de esta mañana. ¿Era la misma? ¿Coincidencia?

—¡Maurice! —gritó Rafael— ¡Ven acá por favor!

—Dígame Rafael.

—Por favor lava ese pulmón en agua bendita y ayúdame a ponerlo en su sitio.

—¿Puede ser con agua caliente? El agua caliente mata todo.

—¡En este caso tiene que ser con agua bendita!, sino no se curará del todo.

—Ok.

—Aquí te espero. Mientras tanto respondo 3 preguntas de los que están aquí.

Él siguió con sus ojos blancos. Una de las señoras dijo inmediatamente:

—¿Eres un ángel?

—Él respondió inmediatamente: "¿Eres tú un ángel?"

—¿Eres un demonio? —dijo otro.

—Él respondió inmediatamente: "¿Eres tú un demonio?"

—¿Qué eres? —preguntó mi papá.

—¿Tú qué eres? ¿Eres Alberto? ¿Eres Papá? ¿Eres Viudo de Melissa? ¿Eres hermano de Paty? ¿Eres un ser humano? ¿Un alma con un cuerpo o un cuerpo con un alma? ¿Eres un espíritu? Tú no quieres saber quién soy, tú quieres saber quién eres. Tú no quieres curar, tú quieres saber cómo se cura. ¿Eres quien debes ser? Cada uno de ustedes, callen su mente. Todas las preguntas son respondidas cuando callen la mente.

—Aquí el pulmón señor —dijo Maurice.

—Sí, ya está bien. —Rafael volteó a mirarme con sus ojos sin pupila—. Vamos a ponerlo en su lugar. Es como rellenar un conejo de peluche, ¿verdad Michael? Mary lo debe haber cosido bien allá, porque su mamá es costurera.

Sí, Rafael sabía lo que había sucedido. ¿Será que la tía le contó? No, no, ¿en qué momento? yo no entiendo, ¿mi hermana sabía sobre la operación o Rafael sobre el conejo? Rafael volteó con sus

ojos blancos en dirección al paciente. Metía el pulmón en su lugar mientras interrumpió mis pensamientos:

—No lo pienses mucho "pollito", son muchas opciones. ¿Clarividencia, Bilocación o Premonición? ¿Es un evento armónico temporal? ¿Sincronicidad? ¿Todas las anteriores? Es cierto, la verdad está en los libros, y como dice tu tía, en ti. Calla tu mente, te digo yo.

Sacó sus manos del cuerpo del paciente. Luego volteó y dio una señal a sus ayudantes. Se sentó. Todos se relajaron. Y el paciente respiró profundamente. Inmediatamente abrió los ojos y comenzó a mirarnos a todos.

Rafael parpadeó los ojos, ya estaban normales. Dijo con calma:

—¿Cómo te sientes, Douglas?

—Bien, la verdad que ahora siento que respiro muy bien. De hecho, se me quitó un sabor amargo que tenía en la boca, como a orine.

—La vibración de tu pulmón afectó los órganos cercanos, sin embargo, con la intervención y el balance de los chakras deberías estar bien en un par de semanas. Por favor salgamos todos. Esto es todo por hoy.

Los que estábamos ahí de espectadores seguimos a Maurice a la sala donde nos prepararon inicialmente. Ahí nos quitamos las ropas protectoras.

Afuera había un refrigerio para los asistentes. 10 minutos más tarde apareció el resto de las personas. Tanto los ayudantes como Rafael y el paciente Douglas.

Douglas se despidió, mientras Rafael quedó hablando banalidades con nosotros. Era importante no abrumarlo con preguntas. Yo tenía algunas, pero sé que mi papá tenía cientos. Mi tía intervino rápidamente anticipándose a nuestros pensamientos:

—Vámonos. En la casa está esperando Daniela.

—Cierto. Ey, ¿qué te pareció, Michael? —Me preguntó mi papá.

—Cooolll. Quiero aprender cómo ese señor hace todo eso.

—Te prometo que vamos a venir más seguido aquí. Vamos a despedirnos.

Esa fue la última vez que vimos a Rafael hacer una operación. Hubo personas que trataron de acusarlo de fraude. Lo único que hizo fue desaparecer del mapa. Según mi tía, recibió un mensaje de él diciendo que estaba estudiando en una universidad poco convencional. Más nada.

Ese día llegamos a la casa a las 8:00 P.M. Mary ya había cosido el conejo y habían lavado con cuidado el relleno. Danielita nos vino a recibir contenta:

—¡Holaaaaa!... ¡Mira! ... ¡Ya el conejo puede respirar mejor!

CAPITULO X: Marta.

—Aló, ¿Michael?!

—Sí, ¿quién es?

—¡Martica! ... Michael no sé qué hacer, mi papá está golpeando a mi mamá, están gritando sobre una mentira, ¡no sé qué hacer!
¡En la policía nadie atiende!

—¡Ya le digo a mi papá y vamos para allá!

Colgué el teléfono y salí corriendo al cuarto de mi papá. Martica estaba llorando y casi no le entendí, pero necesitaba ayuda.

—¡¡¡Papaaaaá!!! El papá de Marta está golpeando a la mamá, dice que vayamos a ayudarla porque está vuelto loco.

—¡Vamos!

En seguida mi papá se levantó, se puso sus tenis, agarró su bolso de trabajo y las llaves de la casa. En segundos estábamos en casa de Marta. La puerta estaba cerrada.

—Miguel abre la puerta necesito hablar contigo.

—Lárgate, Alberto. Tú, Robert y esta perra sabían todo. Se burlaron de mí todo este tiempo.

—Vamos a hablar, abre la puerta. ¡Sofía!, ¿estás ahí?

—Alberto ¿tú sabes lo que es karma? Lo que se hace en esta vida se paga en esta vida.

Justo cuando me asomé por una ventana vi que la mamá estaba inconsciente en el piso y Marta salía corriendo a abrirnos la puerta. El papá la lanzó de vuelta para su baño de un solo golpe.

—¡Papá, le está pegando a Marta!

Mi papá comenzó a golpear la puerta para abrirla. No es como en las películas que se rompe fácilmente, pero después del sexto golpe mi papá cayó dentro de la casa con todo y puerta

Marta estaba en el baño y el papá en la puerta con cara de preocupado preguntándole si estaba bien. ¿Cómo va a estar bien si le dio un golpe en la cabeza con la mano cerrada? La Sra. Sofía en ese momento recobró el conocimiento y de un solo brinco se le montó en la espalda al Sr. Miguel, comenzó a arañarle la cara. Mi papá se reincorporó del piso y de un solo empujón le quitó a Sofía de encima. Ella cayó en el piso y se quedó llorando. Mi papá se le acercó, cuando le tocó el hombro para saber cómo estaba; ella volteó, lo miró y se rio.

Mi papá brincó hacia atrás. Sacudió la cabeza y comenzó a gritarles:

—Ustedes con su maldita pelea. ¿No saben el problema que le causan a Marta? Ella es la víctima no ustedes. Y tú — señalando al Sr. Miguel—, si te fueron infiel acéptalo. No seas un imbécil que

quieres arreglar todo a los golpes. ¡No sirves para nada! ¡Es más, no mereces respirar... ni siquiera eso!

Mi papá se le lanzó encima y lo comenzó a ahorcar. Cayeron sobre la mesa de madera. La Sra. Sofía agarró un pedazo de la pata de la mesa y le dio un golpe en la cabeza a mi papá, quitándoselo de encima al Sr. Miguel.

—¡¡Deja a Miguel tranquilo!!!

¿Cómo se le ocurre? Nosotros vinimos ayudarla y ¿ella golpea a mi papá? ¿Qué le pasa a esa loca? Yo creo que sí merecía esa paliza que le estaban dando. ¿Por qué golpea a mi papá?

—Miguel, ¿estás bien? —dijo la loca.

—Sí, eso creo.

—Y Alberto, ¿está bien? —preguntó la loca a Miguel.

—Déjame ver... por lo menos está vivo... se está moviendo.

Miguel se acercó dónde estaba mi papá. Vio que Sofía le había roto la cabeza y estaba medio consciente. Lo trató de levantar por un brazo y no pudo. Luego lo soltó como si le hubiese dado un corrientazo.

—¿Qué le hiciste mujer?

—¿Estás loco? ¡Te salvé!

—¿Matándolo?! ¿Tú quieres matarlo? ¡Aquí la única que tiene que morir eres tú! ¿acaso crees que se me olvidó? Mi esposa mata a mi vecino y a mí se me olvida que la puta de mi esposa se acostó con mi hermano. La perra tuvo una hija y yo la tengo que criar. ¿Dónde está esa maldita niña?

Miguel se reincorporó y comenzó a caminar hacia el baño. Entró y yo me le acerqué a mi papá. Se encontraba bien solo que la cabeza sangraba bastante. No estaba del todo consciente.

Nosotros vinimos a ayudar. Insisto. Y este par de locos comienzan a matarse y quieren matar a mi papá. Yo no tengo mamá ¿ahora no voy a tener papá por culpa de estos degenerados? No voy a permitir que esto continúe. Si ese tipo golpea a Martica la va a matar. Tengo que evitar que dañe a Marta. Esos dos malditos padres deberían dar gracias de estar vivos... no por mucho, porque si mi papá no pudo detenerlos los voy a rebanar como al chivo de los ojos negros. Le llegué a Miguel por la espalda y escuché que mi papá gritó detrás de mí:

—NO LO TOQUEEEEEEESSSSSSS!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

No escuché más nada. Apagaron la luz. Todo quedó a oscuras. Me quedé callado porque capaz sacaban un cuchillo o algo. Yo escuchaba mi respiración, trataba de controlarla. También escuchaba que había murmullos en la casa. Ellos estaban ahí. Quieto, me quedé quieto. Me agaché y me senté en el piso. Estaba un poco frío, había agua en el piso. ¿Era el baño? No sé. Si no me movía está bien. Olía feo, quizás porque estaba en el baño. "¿Dónde estará Marta? Si yo estoy en el baño ella debe estar cerca". Traté de ver si me escuchaba, llamé en voz baja:

—Martica... Marta...

Escuché un llanto, de pronto era ella. Pensé que mejor espero que regrese la luz

Olía malísimo ese baño. Algo pasaba con esa familia. No los habíamos visto desde que mi papá le dijo lo de la infidelidad al Sr. Miguel. Él no debió meterse. Ahora el papá quiere matar a la mamá. ¿Es el papá? Mmm, no. ¡Es el tío!, jajá. Me dio risa. Él es el tío, bueno, todo queda en familia, jajá. Escuché risas en ese momento. Las luces comenzaron a titilar... ¡No estaba en el baño! Estaba en la sala al lado de la mesa rota, sentado en una silla. Mi papá se hallaba delante de mí, el Sr. Miguel y la Sra. Sofía detrás de él viéndome, ya no peleaban. Todo era culpa de ellos, que confusión y mi papá con la sangre en la cara.

Inmediatamente se fue la luz. Sentí un vacío en el estómago. Me dio frío otra vez. Escuché que comenzaron a gritarse entre ellos.

Es posible que comenzaran a pelear. Yo no sabía que pasaba, comencé a gritar:

—¿¿¿Papá??? ¡¡Papá!! ¿Me escuchas?

Sentí que me caí de la silla. Cuando me iba a levantar pegué la cabeza con algo. Preferí buscar un rincón otra vez. Comencé a gatear a ciegas. No veía nada. Tenía mucho miedo. ¿Dónde está mi papá? Ya me quiero ir a la casa. ¿La casa? ¿Dónde está Daniela? Ella quedó sola en la casa. Nosotros vinimos corriendo a este infierno y la dejamos. ¿Ella estaba dormida? Recuerdo que mi papá iba a cocinar algo, Daniela estaba en su cuarto y salimos corriendo.

“¿Papá?” Las luces comenzaron a encenderse. Lo que vi no tenía explicación alguna:

Mi papá estaba de pie, parado junto al Sr Miguel y la Sra. Sofía... “¡¿TODOS ESTÁN DE PIE EN EL TECHO?!” Ellos me miraban desde allá, Martica estaba detrás de ellos. Ella me veía desde el baño y todo está... ¿AL REVÉS? Yo estaba gateando ¿en dónde? ¡Yo entré en pánico! ¿Cómo es que todo está al revés?

Miré a mi papá y me dijo casi gritando desde donde estaba:

—¡EXORCIZAMUS TE, OMNIS IMMUNDUS SPIRITUS!...

Sentí un dolor de cabeza, y la luz se fue otra vez. No escuché más nada. “¿Por qué se va la luz? Bueno, al menos mi papá y Martica estaban bien”, me dije. Pensé quedarme quieto. Ese dolor de

cabeza va y viene. Me acordé de Daniela casi inmediatamente. De las personas que me importan en la vida, ella estaba sin cuidado en la casa. Mientras pensaba esto, me dio un dolor de estómago, ya no me dolía la cabeza. Marta. Marta no había hecho nada y estos desgraciados peleando, frente a ellos me sentía impotente.

“De pronto soy muy niño para opinar, pero lo que hacen ellos está mal”, pensé.

“No sé por qué me da tanta rabia e impotencia con ellos, siento que debo proteger a Marta, pero a veces la solución podría ser algo muy malo. Bueno, mi papá estaba ahorcando al Sr Miguel. Eso creo que tenía sentido. ¿Lo tiene?”

Mientras pensaba esto, sentí un dolor grande en el cuerpo y la cara. Como si hubiese chocado con una pared. Escuche la voz del Sr. Miguel que decía:

—¡Amárrale los pies Sofía!

—¿Van a amarrar a Marta? —pregunté.

Mi papá respondió:

—AB INSIDIIS DIABOLI, LIBERA NOS, DOMINE. UT ECCLESIAM TUAM SECURA TIBI FACIAS LIBERTATE SERVIRE...

Me volvió a doler la cabeza demasiado. Le grité a mi papá pero ya no escuchaba sus voces. Me dolía el cuerpo y no entendía.

“Yo me preocupo mucho por Marta, Otra vez se fue la luz” dije para mí mismo. “Mi papá dice cosas extrañas. Esto no tiene sentido. ¿O sí?”

Se me vino a la mente la escena en el matrimonio, cuando le dispararon a mi papá. Eso me dio miedo. Y Daniela lloraba demasiado. “A todas estas, ¿dónde estaba Daniela?”

Me vino una imagen de Daniela dentro de la Hummer y que la Hummer se encendía en fuego. “Eso no había sucedido” pensé. “Pero se veía real. Si Daniela tuviera un accidente con mi papá no se lo perdonaría. Él es muy cuidadoso con eso. Ahora recuerdo que me imaginé una vez a mi papá y Daniela en el fuego. ¡Qué imagen tan desagradable! ‘No debo pensar en esas cosas’ es lo que siempre me repito en la cabeza. ¿Y si Daniela está en peligro? ¿Qué pasa con las luces?”

—¡NO SON TUYOS! —grité, y no sabía por qué lo dije. Inmediatamente encendieron las luces y vi a mi papá parado frente a mí.

— ¿Papá?

—¡Michael, tienes que ayudarme! ¡Tienes un espíritu adentro!

—¿Como la Nona? ¿Poseído?

—¡Exacto!

Me dolió otra vez la cabeza, del dolor cerré los ojos y escuchaba a mi papá cada vez más lejos, Sofía le dijo algo y él le dijo:

— ¡No me importa Sofía!, vamos otra vez... EXORCIZAMOS TE, OMNIS INMUNDUS SPIRITUS, OMNIS SATANICA POTESTAS...

La voz se iba desvaneciendo. "Ahora si entendí" pensé. Las luces siempre estuvieron encendidas. "Era yo. De ahí los dolores, los olores, los malestares".

Pensé mil cosas. "No quiero esto y ¿mi papá me dice que lo ayude? No sé dónde estoy. Solo sé que me preocupa Daniela. Mi hermana y él en un fuego es una imagen que quiero quitarme de la cabeza. Mejor imagino otra cosa. Ellos dos quemándose pero saliendo ilesos. Ellos dos en el fuego, pero sin quemarse. Ellos dos saliendo ilesos del fuego. ¿Por qué tengo que pensar que están en el fuego en primer lugar? Estas cosas son raras. Mi papá me dijo que lo ayudara, no puedo, estoy muy preocupado, tengo miedo, no sé qué hacer. Mi papá ha cuidado de mi todo este tiempo y ahora me pide ayuda a mí, que no sé nada. Ojalá mi mamá estuviera ahí para ayudarlo. Mi mamá de pronto podría ayudar, no sé cómo, pero es mi mamá. ¿Dónde estará mi mamá? ¿Será que ella sabe dónde está, todo lo que nos está pasando? ¿Qué sé yo cómo ayudar a mi papá, si yo estaba poseído?, no era mi culpa, ¿o sí?, me acuerdo de que estaba molesto y pensando cosas muy malas, cosas que nunca hubiese pensado. Nada de esto hubiese pasado si mi mamá estuviera con nosotros"

El dolor de cabeza comenzó a quitarse. Dejó de oler mal, o quizás ya me había acostumbrado. El frío comenzó a irse, ya no tenía

frío. Me vino una sensación de tranquilidad. Ya no me sentí solo. Al mismo tiempo una emoción, por poco no podía tragar porque tenía ganas de llorar. Me sentí bien casi inmediatamente aun estando en la oscuridad. Tenía los ojos cerrados y los abrí, no vi nada, solo una pequeña luz frente a mí. La luz comenzó a crecer frente a mis ojos y se hacía cada vez más grande. El frío se fue, el miedo se fue. Fue cuando sentí ya su presencia. La reconocí de inmediato. Su mano se posó suavemente sobre mi cabeza.

Ahí lo supe. Siempre me puso la mano sobre mi cabeza para tranquilizarme. Desde que estaba en la cuna. Es posible que desde que estaba embarazada de mí. Mi mamá estaba ahí para mí. Tenía muchísimo tiempo que no me sentía así. Comencé a percibir su olor, luego comencé a ver su silueta en la oscuridad. Luego su cara.

—¿Mamá?

—Michael. Siempre estoy con ustedes. Ahora mismo, Daniela está en peligro, necesita de ustedes. Regresa y ayuda a tu papá.

—¡¿Mamá?!! —Yo no quería que se fuera.

La luz se hizo tan fuerte que cerré los ojos. Cuando los abrí estaba frente a mi papá. Yo estaba amarrado en una silla. Él estaba en un mueble hablando por teléfono.

—¡Despertó! —gritó Martica.

—¡Cuidado!, no te acerques. Michael, ¿me escuchas?

—Papá. Estoy bien.

—Veamos. —Me echó un vaso de agua en la cara— Ya no le quema el agua bendita. De hecho, ya no tiene las marcas. Déjame ponerte la Biblia en la frente.

—Papá, ya estoy bien. Ponla, no tengo nada.

—Pero ¿cómo hiciste?

—Mi mamá me ayudó.

—¿Melissa te ayudó?

—Sí, papá. Yo te cuento con calma después. Tenemos que irnos. Mamá me dijo que tenemos que ir por Daniela porque está en peligro.

Mi papá me desamarró, guardó todas las cosas y salimos corriendo. Se despidió del Sr. Miguel, la Sra. Sofía y Martica. Yo hice lo mismo.

Cuando salimos de la casa, vimos la nuestra. Tenía humo saliendo por todas las ventanas. Había algunos vecinos que se habían acercado a mirar. Otros trataban de apagar el fuego con baldes de agua, pero era demasiado fuego.

—¡Ah! ¡Ustedes están afuera, gracias a Dios! —grito la Sra. Raquel, la vecina.

—Sí, pero Daniela está ahí —Le dijo mi papá.

Quitamos a la gente del medio y llegamos a la sala. Mi papá dijo:

—Dios, necesitamos ayuda de la buena.

—¿Papá que hacemos?!

—Tranquilo que vamos a estar bien, te lo prometo.

CAPITULO XI: El sacrificio de mi papá.

Mi papá se quedó inmóvil por un momento viendo el fuego frente a él. La casa estaba totalmente destruida por dentro. El fuego venía desde el pasillo, sala y comedor. El humo ya era notable pero no tanto como para sofocarnos. Mi hermana pequeña estaba en su cuarto, en cualquier momento las llamas llegarían a ella. Lo único que nos separaba era el fuego del pasillo.

Mi mamá dijo que yo debía ayudar a mi papá. ¿Esto es lo que estaba en la visión? Mi papá y mi hermana en el fuego. ¿Pasó porque lo pensé? ¿O vi lo que sucedía en el futuro?

¿Qué hacer? Probablemente moriría quemado antes de llegar a mi hermana, totalmente quemado. Los vecinos aparecieron y nos gritaban que saliéramos, pero mi papá se mantuvo quieto, me agarraba de la mano muy fuerte. De pronto, se volteó hacia mí y me dijo:

—Corre a donde la vecina y busca un vaso con agua y sal.

—¿un vaso con agua y sal? ¿Para qué? ¿Y Daniela?

—¡Hazme caso! Yo me quedo pendiente de Daniela. Todos vamos a estar bien, te lo prometo.

Me soltó y salí corriendo a casa de los vecinos. Marta me daría el agua y la sal sin preguntar. Mi papá comenzó a caminar hacia el fuego, con tranquilidad según los testigos, y a pesar de los gritos

de advertencia entró poco a poco, caminando y aguantando mientras el fuego comenzaba a quemarle las manos, las piernas, y el cuerpo.

—¡Se volvió loco! —gritó la Sra. Raquel. Yo escuché y me devolví. Me dijo eso solamente para que me fuera del sitio y no viera lo que él iba a hacer.

—¡iiiNo!!!—Me detuvo el Sr. Javier cuando intenté entrar al pasillo de fuego. Me sacaron de ahí. Todos salieron huyendo y gritando.

—¡Me lo prometiste, tú me lo prometiste! ¡Dijiste que todos estaríamos bien! ¡Papaaaá! ¡Dios mío por favor protégelos... Daniela!

Iba casi arrastrado por el Sr. Javier cuando Marta y sus papás estaban saliendo de la casa hacia donde estábamos nosotros. Justo cuando nos miramos a los ojos escuche detrás de mí el ruido de mi casa cayéndose. Se vino abajo. Las paredes y el techo colapsaron, todo era una sola antorcha que se convertía en humo sobre las casas.

El silencio fue único en la calle. Solamente se escuchaba el fuego de mi casa.

Poco a poco, los perros en la calle comenzaron a aullar. Cada vez se iban uniendo al lamento de sus dueños. Aullaron por unos 10 minutos. En la lejanía se escuchaba el camión de bomberos.

EPÍLOGO.

Mis manos me dolían de levantar piedras. Ningún vecino pudo convencerme de descansar y dejar a los bomberos levantar los escombros. La humedad en la madera y el cemento quemado hacía daño. Los bomberos me dieron sus guantes, pero no por eso dejaba de doler.

Ya comenzaba a amanecer cuando empezó a llover. Ninguno se detuvo. El cielo lloraba conmigo, ya preparado para ver los cuerpos quemados de las personas más importantes de mi vida.

Uno de los bomberos gritó desde la parte de atrás de la casa:

—Llegué a donde quedaba el cuarto de la niña.

Todos fuimos hasta allá, seguimos levantando piezas. No estaban los cuerpos.

—¿Hay algún cuarto en el que se hayan podido meter? ¿Clóset?
¿Caja?

—No —dije—. Ese era el último cuarto de la casa.

—¡Sigamos! —ordenó el jefe de los bomberos.

Continuamos levantando partes de la casa. Los vecinos comenzaron a ayudar nuevamente ya como a las 9 de la mañana. La Sra. Sofía trajo sándwiches para todos. Comíamos y seguíamos. Estábamos llenos todos de ceniza y tierra.

A las 3 de la tarde, habíamos removido todos los escombros. No había indicio de los cuerpos de mi papá ni Daniela. No había sótano o salida por la parte de atrás.

—Aquí no había nadie. Está confirmado. Encontramos todos los artículos de cada cuarto. Tu papá y tu hermana debieron haber salido y no vieron cuando —indicó el jefe de bomberos—. Recomiendo que busques a un familiar con quien quedarte hasta que aparezcan.

Todos los vecinos eran testigos, y escucharon como mi papá se quemaba. ¿Ahora dicen que no estaba ninguno?

—¡Señor! ¡Encontré algo!

Fuimos corriendo. No eran restos de los cuerpos, era el reloj de mi papá. El reloj de mi papá estaba entrelazado con la cadena de bautismo de mi hermana. Dentro de la cadena estaban los anillos de matrimonio de mi papá y mi mamá.

—Solo prendas —dijo el jefe. Las agarré y verifiqué. Con el corazón latiéndome muy fuerte en el pecho y lágrimas de desesperación, le respondí:

— Nosotros enterramos a mi mamá con su anillo de matrimonio. ¿Qué pasó aquí Dios mío?

AUTOR:

Jonnathan Romero C.

Este libro es parte de la serie ANIMAS (animasbooks.com):

- *ANIMAS (MICHAEL)*
- *ANIMAS (DANIELA)*

Sexta edición, abril de 2020 Título original: **ANIMAS (MICHAEL)**.
Todos los derechos reservados. © 2018, Panamá

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.